

Alberto Fernández.
El inicio del grabado calcográfico
en Granada

Ana María Pérez Galdeano

El objetivo de este trabajo será el de realizar un análisis crítico de los estudios historiográficos que a lo largo de la historia han proporcionado un conocimiento certero o errado del trabajo calcográfico del platero Alberto Fernández. Con ello se pretende lograr dar respuesta a dos cuestiones. Por un lado, clarificar el nivel de conocimiento que en su época se tuvo de la obra de Fernández, y por otro lado corregir y completar algunas de las afirmaciones que la historiografía había venido vertiendo sobre la producción del platero-grabador. Con todo ello, se pondrá de manifiesto no sólo la dificultad que entraña el conocimiento de este personaje, si no también lo costoso que resulta el correcto análisis de su obra. Trabajo que por supuesto será abordado con más minuciosidad en dos proyectos consecutivos, uno en el que se trabajarán las planchas y estampas de los Descubrimientos del Sacro Monte, y otro en el que se analizarán detenidamente las planchas y estampas de los Libros Plúmbeos.

La introducción del grabado en cobre en Granada no será una realidad hasta finales del siglo XVI, propiciada por la intervención casi insospechada de un maestro platero, Alberto Fernández, cuya participación estuvo determinada, en parte, por la falta de mano especializada y por la necesidad de dar a la estampa los Descubrimientos de las Reliquias y Libros Plúmbeos en las cavernas del Sacro Monte.

Pero ¿en qué consistieron los Descubrimientos del Sacro Monte? Por el año 1595 tuvieron lugar el hallazgo de unas reliquias y objetos martiriales en el monte de Valparaíso, muy cerca de la ciudad de Granada. Espacio que pronto pasó a denominarse como Sacro Monte. Los descubrimientos tuvieron lugar en unas cuevas muy próximas donde fueron hallados unos restos óseos quemados, junto con unas láminas sepulcrales que indicaban el martirio de los primeros cristianos del siglo I d.C. en Granada. Junto con los restos aparecieron unos libros de plomo escritos en árabe que hablaban de las enseñanzas directas de Jesús y de la Virgen a dos hermanos procedentes de la península arábiga y convertidos al cristianismo, Cecilio y Tesifón, autores de los mismos, que planteaban la posible conciliación entre las tres culturas (Zótico Royo 1995; Sánchez Ocaña 2007; Barrios 2011; García-Arenal 2006, 51-78). Todo ello surgía en un clima de crispación tras la rebelión de las Alpujarras (Caro Baroja 2000, 175-176) protagonizadas por los moriscos en 1568 que finalmente se resolvió el 1 de noviembre de 1570 con la deportación de más de 80.000 moriscos al norte de África (Domínguez Ortiz/Vincent 1993, 54-55; García-Arenal/Rodríguez Mediano 2010, 72-73).

Este episodio de los descubrimientos tuvo su prólogo en los objetos encontrados en marzo de 1588, al desmontar la Torre Turpiana. Un antiguo alminar que en época cristiana funcionó como torre

campanario de la antigua mezquita aljama donde provisionalmente se albergó la Iglesia mayor de la ciudad, Santa María de la O. Con el avance de las obras conducentes a la construcción de la nueva Iglesia Catedral, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encarnación, se vio la necesidad de demoler el antiguo campanario encontrando entre sus restos un pergamino que hacía alusión a Cecilio, primer obispo de Granada, el cual pronosticaba grandes desventuras (García-Arenal/Rodríguez Mediano 2010, 24-31).

Todo aquel complejo entramado produjo un importante debate que implicó a los intelectuales más sobresalientes de la época, a la monarquía y al conjunto del orbe católico, comenzando por Roma. El arzobispo don Pedro de Castro y Quiñones, que por entonces gobernaba la sede granatense, fue un gran defensor de la veracidad de los hallazgos y el gran mecenas que levantó la Colegiata del Sacro Monte, bajo la advocación de San Dionisio de Areopagita, dirigida una triple misión: la custodia de las reliquias que habrían sido enjuiciadas como auténticas en el Sínodo Provincial celebrado en Granada en el año de 1600; la formación en el humanismo cristiano de los jóvenes; y el acrecentamiento de la fe del pueblo por medio la promoción evangelizadora y misionera de la fe católica (Barrios 2006, 17-50).

Para 1642 la controversia generada por los libros de plomo hizo que éstos fueran llevados a Roma tras importantes estudios de expertos. Y que finalmente fueran desacreditados por las autoridades pontificias en 1682. Pese a dicha condena, durante todo el siglo XVII y XVIII fueron numerosos los intentos de los canónigos y defensores de la causa por no admitir la condena de Roma. Todo ello produjo un ambiente de amplias discusiones que fueron denominadas las “guerras cathólicas granatenses”, cuya publicación vio la luz fuera de España en 1706 (Serna Cantoral 1706; Barrios 2008, 347-374; García-Arenal/Rodríguez Mediano 2010, 42-44).

El trabajo calcográfico de Alberto Fernández fue producto del encargo realizado por el arzobispo de Granada don Pedro Vaca de Castro y Quiñones ante la necesidad de recoger de manera documental todos los hallazgos que se iban produciendo, es decir, láminas martiriales y libros de plomo que se iban descubriendo en el Monte de Valparaíso, cuyas estampas debían acompañar a los informes que inicialmente permitirían satisfacer el interés generado en torno a ellos en Roma y en la Corte. Sirvió como aportación documental la propia descripción que realiza Justino Antolínez a propósito de las sesiones sinodales celebradas en la Junta de Calificación de 1600 donde se autentificaron las reliquias encontradas en la Torre Turpiana y los restos óseos y cenizas de los mártires sacromontanos, donde se expresa la necesidad de emplear ciertas estampas como apoyo visual. La reproductibilidad que permitía el grabado facilitó el trabajo y estudio de las láminas y libros de plomo encontrados sin necesidad de que las piezas salieran de Granada. Este hecho propiciará la apertura de cobres realizados con una gran meticulosidad en su representación.

El primer inconveniente que presentaban las xilografías que acompañaban a las primeras informaciones impresas, desde el punto de vista estético, era su poca adecuación a lo real. Y ello derivado, como consecuencia de la propia técnica, de la singularidad sin matices del lineamento. Ya que el taco, grabado en relieve, no permitía obtener en el papel una gama de grises, ni siquiera conseguir la perfección y el detalle por medio de la trabazón de un juego de líneas. De ahí que el grabado en hueco, o grabado calcográfico irrumpiera con fuerza en Granada en el contexto de los

descubrimientos; primero de mano de un sencillo platero, artesano del metal, como Alberto Fernández, y después, a través del trabajo de experimentados grabadores llegados desde fuera de la Península, como Francisco y Bernardo Heylan, quienes introducirán en Andalucía el complicado arte del grabado a buril, con unas posibilidades estéticas, encuadradas dentro del manierismo tardoflamenco, que permitirían alcanzar mejor el naturalismo propio del barroco.

Problemática biográfica de su persona

Lamentablemente la historiografía (Gómez-Moreno Martínez 1900, 9; Izquierdo 1974, 27; Moreno Garrido 1976, 53) sigue sin tener constancia documental, como partidas de bautismo, matrimonio, defunción o contratos de trabajo, que proporcionen un conocimiento cierto sobre la biografía de Alberto Fernández. Por el momento, sólo es posible acercarse al acontecer histórico de su persona gracias a la actividad profesional por él desarrollada, e incluso como se verá ésta cuenta con muchas limitaciones. Realizaremos nuestra aproximación a partir de la reflexión y el análisis de la obra que al platero-grabador le ha sido atribuida a lo largo del tiempo, bien por el aporte de alguna fuente documental inédita, como cartas de pago, bien por el cotejo estilístico que se ha podido realizar del conjunto de su obra atribuida. Y es preciso señalar que este marco de referencia, que por el momento está exclusivamente ligado a su obra, se encuentra cronológicamente acotado en un periodo de producción que abarca los años de 1595 hasta 1610. Espacio de tiempo que coincide con un hecho histórico de una gran importancia para Granada, como fueron los hallazgos de las reliquias del Sacro Monte. En definitiva, tan sólo contamos con unos escasos quince años de producción del platero para poder conocer el conjunto de su obra y a través de ella poder acercarnos ligeramente a su persona.

De este maestro de la platería desconocemos por completo su procedencia. Si fue oriundo de la ciudad de Granada o llegó a ésta proveniente de otro punto de la Península, resulta todo un misterio para nosotros aún sin aclarar ante la falta de todo tipo de testimonio documental. Ni siquiera ha sido posible conocer su trayectoria profesional como platero por medio del conocimiento de su producción en el arte de la platería producido en Granada, como hubiese cabido esperar. Ello no ha sido por falta de esfuerzos, ya que se ha realizado un importante vaciado documental en numerosos archivos de carácter local y nacional, sin que por el momento haya dado resultados positivos. En el afán por encontrar algún tipo de vinculación profesional con la diócesis de Granada, se han buscado referencias de los plateros que trabajaron para la Catedral sin que entre ellos apareciera mencionado en ningún momento Alberto Fernández. Así citamos el trabajo de Juan de Rueda, al cual se le pagaron “[...]doscientos reales [...] de la plata y hechura de un sello con un maçeta que hizo para el seruiçio de la Sancta Yglesia con la Salutación que le mostró librança original fechada en XXIX de agosto de 1587 con carta de pago” (Archivo de la Catedral de Granada, Libro de Cuentas de Fábrica, Legajo 163, colección facticia sin foliar). Como también se menciona el relicario de plata elaborado por un tal Hernando Ortiz de coste “[...] treçe myll y quatro çientos y se/senta y quatro maravedís que pago a Hernando Ortiz platero por raçón de la plata y e/chura de un relicario para la toca de nuestra señora mos/tró librança original su fecha a beinte y tres de agosto del dicho año [1602]” (Archivo de la Catedral de Granada, Libro de Cuentas de Fábrica, Legajo 164, colección facticia sin foliar). Se

procedió al vaciado documental del Archivo de Protocolos Notariales de Granada, en el que no se obtuvieron los resultados esperados, como por ejemplo el hallazgo de algún tipo de contrato. Y se procedió a la realización de búsquedas en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Granada con el fin de poder encontrar alguna información relacionada con su profesión en el arte de la platería, pero finalmente no se llegó a encontrar nada referente a su persona.

Por tanto, desconocemos por completo su fecha y lugar de nacimiento. Quiénes fueron sus padres y si tuvo o no hermanos. Si contrajo matrimonio, con quién y si tuvo descendencia. Lagunas muy importantes que se tratarán de solventar con la realización de nuevas investigaciones.

De profesión era platero, tal y como se menciona en una de las cartas de pago encontrada, donde se le hace una descarga a Fernández de cincuenta y cuatro mil ochocientos y ocho maravedís por las estampas y cobres que abrió para el Sacro Monte (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, folio 6v.) . Ésta será la única vez que se mencione la actividad desarrollada por Fernández en la documentación de la época, sin embargo no ha sido posible vincular dicho oficio dentro del gremio de plateros de san Eloy de Granada, tal y como regían las Ordenanzas del mismo, debido al desconocimiento del paradero del libro de aprobaciones del Cabildo de la Hermandad, donde se registraba el nombre y la marca de todos los plateros examinados que podían abrir taller y tienda en Granada. Pero si resulta todo un misterio su actuación como profesional de la platería, no lo es menos su trabajo como grabador. Todo indica que las circunstancias históricas sobrevenidas, como fue el descubrimiento de las reliquias del Sacro Monte, le hicieron adentrarse en el campo del grabado de láminas finas. La expresión “grabador de láminas finas” aparece mencionada en numerosos documentos de esta época para hacer referencia a la persona que graba planchas de cobre. Pero es cierto que en esa misma documentación en ningún momento se empleará dicho término para designar la actividad profesional de Fernández. Sin embargo, a pesar de esta realidad la historia va a mantener que Alberto Fernández será el primer platero en realizar una incursión en el arte del grabado de láminas finas en Granada (Gómez-Moreno Martínez 1900, 9; Izquierdo 1974, 27; Moreno Garrido 1976, 53).

Debemos pensar pues, que Alberto Fernández debió tener una formación de platero convencional, conforme a las prácticas previstas en las Ordenanzas del gremio de plateros. Ordenanzas que establecían los derechos y obligaciones a las que se comprometían tanto el maestro como el aprendiz, recogiendo en ellas los aspectos fundamentales de dicho arte que el joven aprendiz debería conocer. Formación en el arte de la platería que finalmente concluiría con el examen al que tenía que someterse el aprendiz según la forma prevista por el propio gremio. De dichas Ordenanzas granadinas sólo conocemos un ejemplar manuscrito e inédito del siglo XVIII, que fue extendido en Real Cédula por Felipe V el 19 de Febrero de 1735, donde a través de 45 capítulos se regula todo lo concerniente al oficio de platero, como formación, apertura de taller, et cetera, así como el funcionamiento de los cargos dentro de la Cofradía de san Eloy de Granada y la renovación de los mismos entre otras cuestiones (Biblioteca Nacional de España, Mss/7554, Real Cédula, manuscrito, folios 68).

Por tanto debemos pensar en Alberto Fernández como un maestro platero perfectamente formado, buen dibujante y como señala Bertos Herrera familiarizado “[...] con el modelado en su

corporeidad y con los propios principios de la arquitectura por las claras interrelaciones existentes entre aquella y las obras de arte de orfebrería” (citado por: Bertos Herrera 1991, 105), es decir, alguien que reunía las capacidades necesarias para poder practicar labores de grabado calcográfico. Se podría especular con la idea de que Fernández hubiera podido ser un ajustado miembro de la Cofradía de san Eloy, contribuyente del propio gremio. Sin embargo, la falta del libro de aprobaciones del Cabildo de la Hermandad —que ya se ha mencionado—, complica incluso el hecho de saber si llegó a formar parte de dicha Cofradía, o si llegó a ejercer algún cargo dentro de la misma. El mero planteamiento de esta hipótesis se debe al trabajo que realizó Fernández como grabador para el Sacro Monte, trabajo que exigiría la intervención de alguien cualificado, cuanto menos con una reputación dentro de su profesión. Debido a la temática tan delicada que Fernández tendría que trasladar al cobre nos lleva a pensar que la elección del platero, por parte del Arzobispo de Granada don Pedro de Castro, tendría que ser consecuente con una participación de Fernández en la jerarquía del gremio de plateros, pues no se iba a escoger para tal ocupación a un platero que no estuviese perfectamente examinado y en orden con el gremio de plateros de Granada, o que al menos fuera un maestro de prestigio en su arte. Sin embargo, la imposibilidad de encontrar alguna otra mención hacia su obra en el arte de la platería genera cuanto menos frustración hacia el conocimiento del personaje.

No obstante, es necesario señalar otra hipótesis que podría explicar esta carencia casi absoluta de documentación acerca del platero. Este supuesto entraría en conexión con la trama urdida por los moriscos granadinos en el Sacro Monte de Granada que dio origen al descubrimientos de las reliquias y los libros plúmbeos, y es la que nos llevaría a pensar en la posibilidad de que Alberto Fernández tuviese una procedencia morisca, de ahí que el platero mostrara amplias capacidades para abrir en la plancha de cobre los caracteres árabes de los libros plúmbeos, y que su nombre no fuera más que un alias para ocultar su verdadera identidad. Sin embargo, esta teoría está aún por demostrar.

Reconsideración de su obra

Las primeras noticias encontradas acerca del trabajo realizado por Alberto Fernández proceden casi del mismo tiempo en el que se abrieron las planchas de cobre. Matrices y estampas que hasta el siglo XX no han sido atribuidas al platero, ya que en ningún momento la literatura histórica realizó vinculación alguna del artesano con dicha obra. Es más, la historiografía que posteriormente trabajó la figura de Alberto Fernández no tuvo en cuenta la rica información que se podía extraer de dichas fuentes históricas.

La primera vez que encontramos mencionadas las estampas realizadas por el maestro platero —pero insistimos sin que dichas obras fueran vinculadas a su autor— es en la descripción que de ellas hace Justino Antolínez en el manuscrito de la *Historia Eclesiástica de Granada*, que escribió en torno a 1610 y que quedó depositado en el Archivo de la Abadía del Sacro Monte a la espera de ser publicado. Para este trabajo se han consultado tres ejemplares manuscritos conservados; el autógrafo de Antolínez depositado en el Museo de la Abadía del Sacro Monte, el cual se encontraba preparado para la edición pero falto de la tercera parte que trata sobre los libros plúmbeos, mutilación que pudo ser consecuencia de la censura a la que fue sometida la obra; un segundo ejemplar hológrafo

(Biblioteca del Hospital Real de Granada, caja MS-1-049 [Olim. BHR/Caja B-032]), obra completa sobre la que hemos realizado nuestra investigación; y un tercer manuscrito cuya copia fue realizada en el siglo XVII (Biblioteca del Hospital Real de Granada, caja MS-2-044 [Olim. BHR/Caja C-073]).

En la tercera parte de la obra de Antolínez se recogía el transcurso de las jornadas del Sínodo que se celebró en el año 1600 en Granada con el cometido de calificar la autenticidad de las Reliquias encontradas en el monte Valparaíso. En la descripción que Antolínez realiza de la sala y de los objetos que se iban a evaluar, donde se menciona la presencia de un libro de estampas “[...] del monte, cavernas, láminas y piedras, para que, si no se acordassen bien de lo que avian visto en el sagrado monte, lo viessen en ellas” (Biblioteca del Hospital Real de Granada, caja MS-1-049, folio 355v.). Esta mención directa de las estampas tiene una gran importancia en el estudio de la historia del grabado granadino por varios motivos. En primer lugar será el primer indicio historiográfico seguro que permitiría realizar una datación aproximada de la apertura y publicación de las estampas abiertas por Alberto Fernández, que se circunscribe al año 1600, en caso de no conocer otro tipo de documentación que las contextualizara cronológicamente. Todo ello a pesar de que en ese contexto no existía una vinculación de autoría de Alberto Fernández con dicho proyecto. En segundo lugar, la descripción que realiza Antolínez sobre las estampas evidencia el propósito para el que dichos grabados fueron abiertos que fue el de servir de apoyo visual, con finalidad documental y carácter objetivo, en las disquisiciones realizadas durante el proceso de calificación. Cenáculo que fue retratado en la estampa de Francisco Heylan, *Junta de Calificación de las Reliquias: Sínodo Provincial* (fig. 1), cuya iconografía retrata fielmente la descripción literaria del hecho histórico. Escena donde se puede observar no sólo la riqueza de los brocados que recubrían la estancia, sino que además encontramos el cuaderno de estampas de Alberto Fernández en el centro de la mesa junto a las Reliquias, tal y como menciona el manuscrito de Antolínez.

Otro de los grandes cronistas de la época, como fue Francisco Bermúdez de Pedraza, evita mencionar la presencia de dichas estampas en dos obras que se pueden considerar importantes para entender los acontecimientos de los descubrimientos del Sacro Monte. En primer lugar Bermúdez de Pedraza publica *Antigüedad y excelencias de Granada*, impresa en 1608, y en segundo lugar se publica la *Historia eclesiastica, principios y progressos de la ciudad y religion catolica de Granada*, publicada en 1638. En estas obras, a pesar de que se recoge y describe el concilio en el que se certificaron las reliquias, se rehuye de la mera descripción de lo anecdótico, de modo que Bermúdez

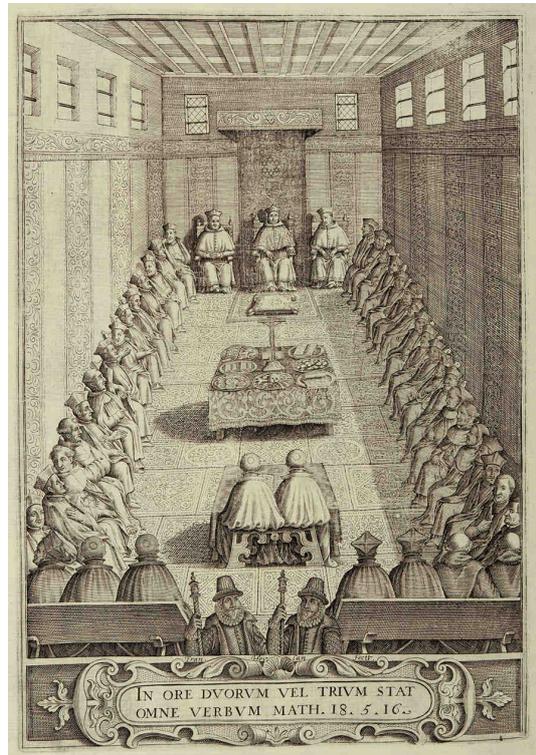


Fig. 1. Francisco Heylan. *Junta de Calificación de las Reliquias: Sínodo Provincial*. Grabado en hueco, buril sobre cobre, [1612-1613]. Huella 282 x 195 mm. Estampa suelta. [Granada: s.n., 1612-1613]. © Archivo de la Abadía del Sacro Monte de Granada. [AASM. Inv. 765].

de Pedraza no menciona la participación del libro de estampas como uno de los objetos que sirvieron de prueba en el citado juicio eclesiástico. Una posible respuesta a esta incertidumbre podría ser que con ello evitara problemas con las autoridades que debían juzgar la benevolencia de su obra, a la hora de conseguir las licencias y aprobaciones para su impresión. Lo mismo ocurre en los *Anales de Granada* de Henríquez de Jorquera (Henríquez de Jorquera 1987, 521-533), quien no sólo omite la presencia de las estampas de Fernández en el Sínodo granatense, sino que además siendo más escrupuloso en la descripción de los hechos que sus antecesores, prescinde directamente de mencionar todos los acontecimientos sucedidos entre 1595 y 1602 inclusive; siguiendo el autor una de las cláusulas dictadas por Roma en el breve *Dudum cum ex tuae Fraternalitatis*, emitido el 1 de julio de 1598 (Martínez Medina 2000, 635), en el que además de aprobar la celebración de la calificación de las reliquias, se hacía extensiva la prohibición de seguir trabajando con los libros plúmbeos y mucho menos publicar algo referente a ellos o su contenido. Es evidente que Henríquez de Jorquera llevó estas exigencias hasta el extremo al no llegar a mencionar nada referente sobre los descubrimientos.

Tendremos que esperar hasta la cuarta década del siglo XVII para volver a encontrar alguna mención de las estampas de Alberto Fernández. La obra de Adán Centurión, *Información para la Historia del Sacro Monte*, impresa en 1632, señalará la presencia del cuaderno de estampas de Alberto Fernández en el Sínodo granatense, sin aportar nada nuevo. En su relato Centurión no establece ninguna relación entre el platero-grabador y las estampas citadas, tal y como había venido sucediendo con anterioridad. Y es que debemos saber que el Marqués de Estepa, quien fuera el defensor de los libros de plomo ante la Corte española, realizó el mismo tipo de descripción que Justino Antolínez. Esto nos lleva a pensar que el Marqués debió consultar la tercera parte del manuscrito de Antolínez en el propio Archivo del Sacro Monte, lugar donde se encontraba depositada la obra a la espera de que su autor —por entonces obispo de Tortosa— recibiera las licencias correspondientes para poder imprimirla, cosa que nunca llegó, ya que algunas fuentes han revelado que Centurión estuvo trabajando en el archivo de la Abadía cuando realizaba la traducción de los libros plúmbeos (Hagerty 1980, 45-47). Ésta sería la última fuente histórica del siglo XVII en la que se encuentren mencionadas las estampas del platero.

Posteriormente, avanzado el siglo XVIII un canónigo del Sacro Monte, Diego Nicolás Heredia Barnuevo, será el encargado de nombrar nuevamente el libro de estampas de Alberto Fernández. Lo hará en la extensa biografía que realizó para ensalzar la figura del fundador de la Colegiata del Sacro Monte, el arzobispo Don Pedro Vaca de Castro y Quiñones, cuya obra se titulaba *Mystico ramillete historico, chronologyco, panegyrico...*, impreso en 1741. La descripción que Heredia Barnuevo hace de la sala donde se celebró el Sínodo Provincial dice que: “En medio de la sala estaba un bufete grande con una costosa sobremesa de brocado [...] y un libro con las estampas de los sitios del Monte, cavernas y hornos de él y de la Torre Turpiana, por si fuere menester reparar alguna particularidad” (Heredia Barnuevo 1741, 77).

La aportación de Heredia Barnuevo no resultaría interesante si no fuese porque entre las estampas mencionadas por el canónigo, cita la existencia del grabado de la Torre Turpiana. Estampa que no formaba parte del conjunto de matrices que fueron abiertas por Alberto Fernández para la fecha del Sínodo, y que por tanto no era posible que estuviera presente en el cuaderno señalado. Dicha

estampa fue abierta en el cobre por Francisco Heylan, unos trece años más tarde de la celebración del Sínodo Provincial, es decir, resultaría bastante improbable, por no decir imposible que el grabado de la Torre Turpiana estuviese incluido dentro del conjunto de grabados presentado en dicho evento.

El hecho de que Heredia Barnuevo incluyese esa estampa en la descripción que hace de los objetos que formaron parte de la Calificación, pudo haber sido consecuencia del extenso material que quedó depositado en el archivo de la Abadía del Sacro Monte tras finalizar el proceso abierto por la Santa Sede sobre la autenticidad de los libros plúmbeos que finalizó con el traslado de los libros a Roma en 1642 y su posterior condena como falsarios en 1682. Pues bien, a la numerosa documentación generada desde el descubrimiento de las reliquias hasta el intento por conservar los libros plúmbeos en la Abadía, se unió un ingente número de estampas que fueron depositadas por quien en su momento fue el primer Abad del Sacro Monte, Justino Antolínez. Más de 46.500 estampas realizadas por el flamenco Francisco Heylan, que el Licenciado Antolínez proporcionó perfectamente estampadas para servir de ilustración a su *Historia Eclesiástica de Granada*, obra que como ya se ha indicado, quedó manuscrita a causa de la censura que generaba haber tocado el contenido de los libros plúmbeos en la tercera parte de la obra. Sin licencia ni privilegio de publicación el manuscrito quedó almacenado junto con sus estampas y el papel para la impresión de la obra en el archivo sin más, a la espera de su ansiada publicación. Tras la muerte de Justino Antolínez, el 7 de septiembre de 1637, las estampas de Francisco Heylan se empezaron a dispersar al ser adjuntadas en numerosas impresos con los que se trataba de defender la causa de los libros plúmbeos. Incluso para acompañar algunas de estas informaciones se encuadernaron estampas de Heylan y Alberto Fernández formando colecciones facticias que durante un tiempo complicaron bastante la datación de las mismas. Lo más probable es que Heredia Barnuevo conociera alguno de estos misceláneos y especulase, que el ejemplar insinuado por Antolínez fuese alguno de ellos. De ahí que se describa en el *Mystico Ramillete* la citada estampa de la Torre Turpiana como parte del conjunto expuesto durante la Calificación.

Ésta será la última noticia histórica donde se mencione la obra grabada de Alberto Fernández. Posteriormente, otros trabajos más modernos citarán por primera vez el nombre y apellido del maestro platero atribuyéndole al mismo la realización de las primeras planchas de cobre que recogieron los acontecimientos de los descubrimientos del Sacro Monte.

Fue Manuel Gómez-Moreno y Martínez, quien ofreció a principios del siglo XX, en su artículo “El arte de grabar en Granada” (Gómez-Moreno Martínez 1900, 8) los primeros datos documentados relativos al trabajo del platero y la incursión de éste en el arte del grabado, atribuyéndole la autoría de los primeros cobres que inauguraron el grabado calcográfico en Granada.

Es probable, que la motivación del artículo de Gómez-Moreno Martínez fuese la de continuar el trabajo empezado años atrás por su padre don Manuel Gómez-Moreno González tras el hallazgo de las planchas y estampas en el depósito del Museo Arqueológico de Granada. En 1869 el erudito granadino Manuel Gómez-Moreno González actuaba como Secretario en la Comisión de Monumentos de Granada (Gómez-Moreno 1995, 9-20), cuando se estaba procediendo a realizar el inventario de bienes históricos y artísticos de la ciudad, entre los que se incluían los fondos conservados en el Museo Arqueológico de Granada. Fue en el archivo de este Museo donde se halló un número importante de piezas de cobre procedentes —según constaba en la documentación— de la causa que

en 1774 enjuició al canónigo Juan Flores a propósito de las falsificaciones de la Alcazaba (Archivo Histórico Provincial de Granada. Comisión de Monumentos. Caja 1836, pieza 6, sin foliar). Esas planchas fueron entonces inventariadas (Archivo Histórico Provincial de Granada. Comisión de Monumentos. Caja 1841, pieza 55, año 1869, sin foliar) y vueltas a mencionar por Gómez-Moreno Martínez en las actas de la Comisión de Monumentos de 1901 (Archivo del Museo Arqueológico Provincial de Granada. Acta de la Comisión de Monumentos, 1901-1920, manuscrito, copia del original, sin foliar). Para entonces, el artículo “El Arte de grabar en Granada” ya se había publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* de 1900. En él, Gómez-Moreno Martínez indicaba la implicación del maestro platero en los asuntos del Sacro Monte, atribuyéndole la autoría de las planchas abiertas para satisfacer los encargos del Arzobispo don Pedro de Castro. Y añadía, a propósito de la estética que presentaban algunas de esas estampas, que éstas le hacían suponer el empleo por parte del platero de estampas flamencas, que Fernández habría utilizado como modelos de referencia a imitar (Gómez-Moreno Martínez 1900, 9). Análisis que mantendrían posteriormente otros estudiosos del tema como Izquierdo y Moreno Garrido (Izquierdo 1974, 27; Moreno Garrido 1976, 53). Es natural pensar que ante la falta de una tradición calcográfica en Granada, los modelos iconográficos a seguir hubieran tenido que ser proporcionados por estampas extranjeras que por entonces circulaban entre los artistas peninsulares.

Gómez-Moreno Martínez realizó la primera propuesta cronológica sobre la producción calcográfica de Alberto Fernández, periodo que situó entre los años de 1595 y 1610; establecido gracias a la aportación de una serie de documentos procedentes del Archivo de Diezmos del Arzobispado de Granada, en los que aparecía una serie de pagos realizados al platero que lo relacionaba directamente con los acontecimientos del Sacro Monte, así como a través del análisis estilístico realizado a las obras que él mismo había ido atribuyendo al platero-grabador. Sin embargo, se debe señalar que los documentos que se citaban en la publicación de 1900 no pudieron ser consultados con posterioridad. Moreno Garrido indicaba, que por más que se había hecho el intento de búsqueda de los documentos mencionados por Gómez-Moreno Martínez en el archivo pertinente, no pudieron ser encontrados debido a la nueva ordenación que había sufrido el archivo tras su traslado a la sede del Seminario, que provocó el cambio en la nomenclatura de las series documentales, así como evidenciaba las pérdidas sufridas tras el incendio del Palacio Arzobispal producido el dos de enero de 1983 (Moreno Garrido 1976, 54).

A esta importante información le acompañaba una relación de estampas atribuidas al platero en la que se recogían un total de 13 conjuntos de piezas entre planchas y estampas, teniendo en cuenta que el arqueólogo no desglosó el número de cobres existentes sobre los traslados de los libros plúmbeos y láminas martiriales, sino que éstos fueron nombrados de manera conjunta formando una unidad:

De toda esta obra de Alberto Fernández se conservan las planchas mismas en los archivos del Sacro Monte y Comisión de Monumentos, y además dos colecciones de pruebas, únicas que conozco, en el primero. Las más importantes y que diseñó Ambrosio de Vico, son cuatro, mayores de doble pliego y formando tres estampas, cuyos rótulos dicen: “Plataforma de la ciudad de Granada hasta el

Monte Sacro de Valparaíso”, “Descripción del Monte Sacro de Valparaiso”, “Descripcion de las cavernas del Monte Sacro de Granada, en las cuales se hallaron las reliquias y libros de los santos”. Son perspectivas caballeras, de alto interés local, sobre todo la primera; la última es de doble tamaño, ocupa dos planchas y su gran cartel explicativo está decorado con niños, festones, máscaras y sellos. De menos valor artístico son las reproducciones de los plomos martiriales latinos y de los libros árabes, en su tamaño natural, y algunos de los últimos ampliados, cuyo número es bien grande. Por el estilo de estas obras seguras de Alberto Fernández, se descubren otras con certidumbre que son: Gran plancha con los sellos de los libros plúmbeos y precioso cartel con festones, angelitos, el escudo arzobispal y figuras de San Cecilio y San Tesiphon. Está en la Comisión de Monumentos. Otra complemento de la anterior, con este letrero. “Sigillos con que estan sellados al principio y al fin los libros del Sacro Monte” Otra con dos piedras horadadas que contenían los libros referidos. Está en la Comisión. Es tamaño en folio con orla de los doce santos del Monte, en medio su martirio y un rótulo que empieza: “Este es el sagrado Monte llamado Illipulitano, questa certa de la ciudad de Granada”, etc. Se incluyó en el “Místico ramillete” por Heredia Barnuevo, y la plancha existe en el Monte. Portada de los “Discursos de la certidumbre de las reliquias”, por López Madera, impresos en 1601: contiene imágenes de cuatro santos en hornacinas y el escudo del Inquisidor general; en folio. “San Hyacinto”, buena estampa al frente de un sermón dicho a honor suyo en 1595. Oración del huerto, pequeña; en la portada de la “Summa spiritual”, por Sánchez Miñarro, impresa en 1610. Algunos escudos y portadas de poca monta. [...] (Gómez-Moreno Martínez 1900, 8-9; citada por: Moreno Garrido 1976, 54, nota 3).

El estudioso realizaría en su aportación una observación muy interesante acerca de las planchas del Sacro Monte, fundamental para el conocimiento de la historia del grabado granadino, la cual ha pasado casi inadvertida. Se refiere a la colaboración del Maestro Mayor de las obras de la Catedral, Ambrosio de Vico, en el diseño de las cuatro planchas mayores, es decir, las que contienen las descripciones de la ciudad de Granada, monte y cavernas y que fueron abiertas por Alberto Fernández en el cobre. Aunque tampoco se puede descartar la participación de Vico en el dibujo de otros objetos abiertos al cobre por Fernández. Hipótesis que desde este momento establezco, ya que por entonces el arquitecto realizaba las funciones de veeduría de las obras de la archidiócesis granadina y fue el encargado de supervisar todas las intervenciones realizadas en las cuevas que progresivamente se iban descubriendo y de describirlas realizando para ello el traslado perfecto de las piezas encontradas, incluido su tamaño, como indica la descarga de cincuenta ducados que le extendieron el 21 de octubre de 1596 “*que se auia ocupado en las descripciones del monte Valparaiso y sus Reliquias y cauernas e otras cosas tocantes a ellas*” (Archivo Abadía del Sacro Monte, Legajo 268, pieza 28, folio 8v.; *Proceso de Calificación de las Reliquias*, colección documental, [1595-1600], folios 437r.-437v.).

Después de la publicación de Gómez-Moreno Martínez se produjo un largo silencio sobre el tema. Tendremos que esperar más de setenta años para volver a encontrar mencionadas las obras del maestro platero, aunque estos trabajos no aportarán demasiadas novedades. Francisco Izquierdo, preocupado por los temas de la imprenta y el grabado granadino desde sus comienzos, publicará sus investigaciones con el título de los *Grabadores granadinos* (Izquierdo 1974). Sin embargo, esta obra

no presentaba nuevas aportaciones documentales, respecto a la vida y obra de Alberto Fernández, de lo que ya había publicado con anterioridad el arqueólogo granadino. El catálogo de estampas de Alberto Fernández que Izquierdo propone, recoge sucintamente el elenco de planchas y grabados presentado por Gómez Moreno:

[...] Los hallazgos del Sacromonte comenzaron en marzo de 1595 y un mes después tenemos al platero Fernández abriendo las láminas con la descripción gráfica del Monte, de las cavernas, de las reliquias y de los libros plúmbeos que se encontraron en el lugar. Naturalmente, estas planchas estaban destinadas a la estampación, con objeto de divulgar fielmente el hecho. Desde abril de 1595 hasta mediados de 1604, nuestro Alberto Fernández sigue celando láminas relacionadas con la invención de las reliquias sacromontanas. [...] Aparte las cuatro estampas relacionadas en “El arte de grabar en Granada”, debidas al dibujo, como hemos dicho, del Maestro Mayor de la Catedral, G.M., inserta una nómina de estampas a las que con toda seguridad se le puede aplicar la paternidad del maestro Fernández. [...] Sin embargo, habría que matizar esta opinión. Por ejemplo, entre las láminas realizadas con diseño ajeno y las que, suponemos, dibujó el mismo Alberto Fernández, existe una notable diferencia artística, tanto que induce a pensar en que fueran dos burilistas distintos. Es la disparidad existente entre un “San Hyacinto”, publicado en un sermón de 1595, y la estampa en folio cuyo texto comienza “Este es el sagrado Monte llamado Illipulitano”, incluida en “El Místico ramillete”, de Heredia Barnuevo. No sólo chocan el vario estilo, sino la dispar precisión del trazo y técnica. Mas, en la última estampa [Portada arquitectónica con los mártires del Sacro Monte, rodeando la escena de su martirio], y en ella misma, se notan dos maneras [...] Parece como si las figuras hubieran sido copiadas de otra estampa y el paisaje fuese original del autor. Es posible que con el maestro colaborasen otros artistas o discípulos, que ya anotábamos antes, lo que justificaría las distinciones (Izquierdo 1974, 27-28).

Es posible que la verdadera aportación con la que Francisco Izquierdo contribuye, se encuentre en la nueva propuesta cronológica que realiza de la producción del maestro platero, datación que el investigador establece entre 1595 y 1604. Para establecer este periodo, el investigador basará su teoría en el análisis exclusivo de los famosos documentos del Archivo de Diezmos publicados por Gómez-Moreno (Gómez-Moreno Martínez 1900, 8), sin tener en cuenta un estudio crítico de las estampas, planchas y portadas publicadas con posterioridad a los descubrimientos del Sacro Monte y que fueron atribuidas por el erudito al platero-grabador. Izquierdo será el primero en pronunciarse acerca del papel que jugó Alberto Fernández en los comienzos del grabado calcográfico granadino. Señaló que la intervención del platero estuvo determinada mayoritariamente por el encargo del Arzobispo don Pedro de Castro, la cual tuvo como objeto la divulgación fiel del hecho de los descubrimientos. Esta postura será mantenida por Moreno Garrido (Moreno Garrido 1976, 53), quien finalmente empleará el término de “urgencia” para calificar la actuación del platero en la apertura de los cobres del Sacro Monte.

Izquierdo realizará una serie de observaciones sobre algunas de las estampas que inicialmente fueron atribuidas por Gómez-Moreno Martínez, y que pondrían en serias dudas dicha adjudicación. Estas objeciones atañen concretamente a dos estampas: el grabado de *San Hyacinto* (Jiménez 1595,

portada), y la estampa que contiene la *Portada arquitectónica: Los mártires del Sacro Monte y la escena de su suplicio* (fig. 2). En esos dos grabados Izquierdo observa dos maneras muy distintas de trabajar el metal: “[...]dispar precisión del trazo y técnica” (Izquierdo 1974, 28). Aspectos señalados por el investigador que tendrán una gran importancia para el análisis del grabado en sí mismo, ya que Izquierdo considerará las características del grabado abierto por Fernández desde un punto de vista técnico y no estético como hiciera su antecesor.



Fig. 2. Alberto Fernández. *Portada arquitectónica: Los mártires del Sacro Monte y la escena de su suplicio*. Grabado en hueco, buril sobre cobre, 1º estado, [1610]. Huella 300 x 222 mm. En: *Colección de Estampas*. [Colección de láminas alusivas a los libros de plomo y reliquias del Sacro Monte de Granada]. [Granada: s.n., sa.]. © Biblioteca Hospital Real de Granada. [BHR. A-023-122(11)].

Pero debemos añadir, que en su análisis Izquierdo fue un poco más allá al examinar pormenorizadamente una de esas dos estampas, en concreto la *Portada arquitectónica: Los mártires del Sacro Monte y la escena de su suplicio*, en la que el investigador observó diferencias técnicas en la configuración final de la estampa, en la que “es posible que con el maestro colaborasen otros artistas o discípulos, que ya anotábamos antes, lo que justificaría las distinciones” (Izquierdo 1974, 28). El estudioso no iría del todo mal encaminado al emitir su juicio, que estuvo tan sólo falto del conocimiento de un aspecto que sería de gran relevancia para entender en su totalidad la hipótesis planteada por el granadino. Izquierdo presenta la posible actuación de al menos otro grabador en la realización de la plancha de Alberto Fernández, refiriéndose a la matriz de dicha portada abierta en el siglo XVII (fig. 3). Cuestión que desde ahora podemos avanzar fue del todo improbable. Sin embargo, sí cabría plantear otra hipótesis que finalmente se ha podido certificar; es la que propone que la plancha de la *Portada arquitectónica: Los mártires del Sacro Monte y la escena de su suplicio* fue objeto de una

retalla en el siglo XVIII (fig. 4). Retalla con la que se incorporó la iconografía de la Inmaculada Concepción en el centro de la plancha. Además de avivar algunas líneas de la talla que habrían quedado menguadas y casi anuladas debido al estrés que habría sufrido la plancha como consecuencia de sucesivas y numerosas tiradas. Incorporación iconográfica que a tenor de la estética presente en su diseño se puede atribuir al trabajo de otro platero-grabador granadino, Juan Ruiz Luengo, quien pudo realizar la intervención sobre la plancha cuando éste se encontraba ocupado en la apertura del retrato del Arzobispo don Pedro de Castro para ser incluido en la obra de Heredia Barnuevo, el *Mystico Ramillete*.

Planteada la complejidad de la cuestión cabría hacerse una pregunta, ¿qué estampa observó Izquierdo cuando estableció su juicio; el primer estado fechado en torno a 1610, o la estampa en la que aparece la retalla de Luengo estimada hacia 1741? A tenor de los poquísimos ejemplares de grabados

que se conservan del primer estado y tras haber podido cotejar un importante número de publicaciones del *Mystico Ramillete*, en el que todas las estampas de este tema se corresponden con el 2º estado de la misma, llegamos a la conclusión de que Izquierdo debió analizar única y exclusivamente la estampa del *Mystico Ramillete* (que era el 2º estado de la plancha, cuya matriz se conserva en la Abadía del Sacro Monte), donde efectivamente es perceptible la actuación de un segundo grabador sobre la misma.

Poco después de difundirse los resultados del trabajo de Francisco Izquierdo apareció publicada la tesis de Moreno Garrido (Moreno Garrido 1976, 53-54), investigación con la que se mejoró el conocimiento sobre las estampas atribuidas al platero-grabador. Moreno Garrido ofreció un catálogo ordenado con el que dio a conocer el abundante trabajo calcográfico del platero. Para ello realizó una catalogación de las estampas y planchas existentes en el Sacro Monte, aportando un análisis de los ejemplares bibliográficos del siglo XVI, XVII y XVIII, conservados en la Biblioteca del Hospital Real de Granada, en los que se encontraban estampas atribuidas al platero con objeto de confirmarlas. Con todo ello contribuyó a ofrecer una nueva visión del complejo trabajo realizado por el platero en el arte del grabado granadino entre el siglo XVI y XVII.



Fig. 3. Alberto Fernández, [Juan Ruiz Luengo?]. Portada arquitectónica. Los mártires del Sacro Monte con la escena del suplicio y la Inmaculada Concepción. Matriz de cobre retallada, grabado a buril, 2º estado, [1610-1741]. Huella 300 x 222 mm. © Archivo de la Abadía del Sacro Monte de Granada. [AASM. Inv. 3165].



Fig. 4. Alberto Fernández, [Juan Ruiz Luengo?]. Portada arquitectónica. Los mártires del Sacro Monte con la escena del suplicio y la Inmaculada Concepción. Grabado en hueco, buril sobre cobre, 2º estado, [1741]. Huella 300 x 222 mm. Estampa suelta. [Granada: s.n., 1741]. © Archivo de la Abadía del Sacro Monte de Granada. [AASM. Inv. 779].

Para elaborar el repertorio de obras de Alberto Fernández, Moreno Garrido partió de los resultados publicados por Gómez Moreno y analizó posteriormente el material in situ. Los resultados que finalmente presentó acerca del trabajo calcográfico del platero-grabador fueron un total de 18 piezas

catalogadas, sin incorporar en este repertorio las relativas a la apertura de los traslados de los libros plúmbeos, ya que éstos no fueron descubiertos en los depósitos del Museo Arqueológico de Granada hasta finales de 1999. Tuvo la fortuna de realizar el descubrimiento de los cobres con las copias de los libros plúmbeos Rafael Gómez Benito. Motivo por el cuál en el año 2000 se celebró en la ciudad una exposición titulada el *Códice Plúmbeo* (Gómez Benito 2000), sin embargo no se llegaron a catalogar dichas planchas. Debemos señalar, tras este pequeño *excursus*, el orden en el que fueron catalogadas las piezas en el trabajo de Moreno Garrido comprendidas por:

1. *La estampa de San Jacinto*; 2. *Lámina sepulcral de San Mesitón*, iconografía sobre la que se menciona la existencia de la plancha en la Abadía del Sacro Monte y la estampa; 3. *Lámina sepulcral de San Cecilio*, de nuevo se menciona la existencia de la plancha en la Abadía del Sacro Monte y la estampa; 4. *Lámina sepulcral de San Hiscio*, en las mismas circunstancias; 5. *Lámina sepulcral de San Tesifón*, con el depósito de la plancha en la Abadía del Sacro Monte y la estampa; 6. La estampa con los *Sigilos con que estaban sellados al principio y al fin los libros del Sacromonte*; 7. La estampa de los *Tres sigilos que sellaban los libros plumbeos*; 8. La estampa con los *Sigilos que sellaban los libros plúmbeos*; 9. La *Plataforma de la ciudad de Granada hasta el monte de Valparaíso*, sobre la que el Profesor Moreno menciona la existencia de la plancha en la Abadía del Sacro Monte y la estampa en mal estado de conservación; 10. La *Escala de varas de la longitud de la ciudad de Granada al Monte Sacro*, de la que se recoge la existencia de la plancha en la Abadía del Sacro Monte y la estampa; 11. La *Descripción de las cavernas del Monte Sacro de Granada*, de la que menciona la existencia de la plancha y la estampa en la Abadía del Sacro Monte; 12. La estampa de las *Dos piedras que contienen los libros plúmbeos*, sobre esta pieza el Profesor Moreno menciona la existencia de la plancha en la Comisión de Monumentos]; 13. La *Descripción del Monte Sacro de Valparaíso*, cuya plancha se conserva en la Abadía del Sacro Monte junto a la estampa; 14. La *Escala de varas de la largura y anchura del Monte Sacro*, con la existencia de la plancha y la estampa en la Abadía del Sacro Monte; 15. La estampa que recoge la *Portada de los Discursos de la Certidumbre de las Reliquias de López Madera*; 16. La estampa con la *Portada de las Ordenanzas de la Chancillería de Granada*; 17. La estampa y plancha con *Los doce santos del monte rodeando escenas de su martirio, Inmaculada e inscripción*, que se conserva en la Abadía del Sacro Monte; 18. La estampa de la *Oración del Huerto* (Moreno Garrido 1976, 73-78).

La última aportación sobre la obra de Alberto Fernández es la que se ha realizado en 2014 con la lectura de mi tesis doctoral (Pérez Galdeano 2014, vol. 3, 1-526) donde se ha llevado a cabo una escrupulosa catalogación de toda la obra calcográfica del platero-grabador, entre otras cuestiones. La contribución que se realiza con nuestro trabajo es la de abordar la figura de Alberto Fernández desde una doble perspectiva. Por un lado se ofrece un nuevo catálogo razonado de las planchas y estampas realizadas por el platero-grabado, incluyendo las planchas y estampas de los libros plúmbeos. Y por otro, se incluyen nuevas aportaciones documentales que se suman a lo anteriormente conocido.

Entre las planchas y estampas atribuidas al platero-grabador contamos, por un lado, con aquellas que reproducen directamente los descubrimiento del Sacro Monte. Es decir, las que contienen

las láminas martiriales de los santos sacromontanos, las piedras, además de las descripciones topográficas del lugar: la *Plataforma de la ciudad de Granada*, la *Descripción del Monte Sacro de Valparaíso* y la *Descripción de las cavernas del Monte Sacro de Granada*, (todas ellas diseñadas por el maestro mayor de las obras de la Catedral de Granada, Ambrosio de Vico, las cuales se hallan en la Abadía del Sacro Monte, en perfecto estado de conservación), sin olvidar las planchas y estampas de los libros plúmbeos. Y por otro lado contamos, junto con esas piezas sacromontanas, con otros trabajos que se le atribuyen al platero estrechamente vinculados a los descubrimientos del monte Valparaíso, como fueron la *Portada arquitectónica: San Cecilio, San Thesifón, San Hiscio y San Lupario y el escudo del Cardenal Niño de Guevara* de la obra de Gregorio López Madera *Discursos de la certeza de las reliquias*, impresa en Granada por Sebastián de Mena en 1601, y la *Portada arquitectónica: Los mártires del Sacro Monte y la escena de su suplicio* (fig. 4), de la que he venido a constatar a partir de la interpretación de la documentación encontrada, que estaría dirigida a servir como frontispicio del libro que contendría las estampas de los libros plúmbeos. Así se explicita en un documento: “Hagase una chapa para principio de los libros con las armas del reportero y algo de Granada” (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Colección documental de Don Pedro de Castro. Legajo 5, volumen 2, folio 653v.). Junto con estas piezas, también se han catalogado otras obras de carácter más lacónico que también se le atribuyen a este platero-grabador, como es la estampa de la *Oración en el huerto de Getzemaní* y una estampa inédita que se podría datar un año antes de su participación en los Descubrimientos del Sacro Monte y que echaría por tierra la teoría de que sus primeros trabajos como grabador estarían vinculados sólo con dicha efeméride. Se trataría del *Escudo del Colegio Imperial de la ciudad de Granada* estampado en un impreso de Juan René Rabut en 1594 (fig. 5).

En cuanto a las aportaciones documentales ya hemos hecho mención al trabajo de Gómez-Moreno Martínez quien proporcionó algunas noticias referente a los pagos que se le hicieron a Fernández por el trabajo de las planchas. Documentación que procedía del Archivo de Diezmos del Arzobispado de Granada (Gómez-Moreno Martínez 1900, 8). Estas noticias fueron recogidas nuevamente por Moreno Garrido en su tesis doctoral, sin que el investigador pudiera llegar a cotejarla por lo que ya se señaló acerca del cambio de nomenclatura de la documentación que hizo imposible su localización (Moreno Garrido 1976, 45). Finalmente, tras mover mucha documentación

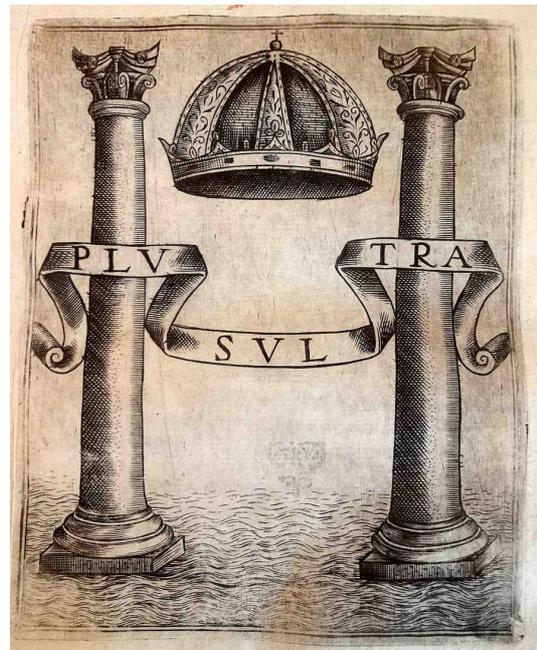


Fig. 5. Alberto Fernández. Escudo del Colegio Imperial de la ciudad de Granada. Grabado en hueco, buril sobre cobre, [1594]. Huella 139 x 112 mm. En: *Constitvtiones Regalis Collegii Granatensis ab invictiss. Imperatoe Maximo Carolo V. Constrvcti*. Ed. Colegio Imperial de Granada. Granada: Excudebat Ioannes Regnerius [Juan René], [1594]. © Archivo Catedral de Granada. [ACGr. Libro de Varios 20, folio 732r.]

se han podido localizar los documentos citados por Gómez-Moreno Martínez y se ponen a disposición en el apartado bibliográfico para nuevos análisis.

El perfil profesional que se tenía de Alberto Fernández, extraído a partir del análisis de los trabajos que realizó para los descubrimientos del Sacro Monte a finales del siglo XVI, queda ahora mejor iluminado a través de una nueva lectura del material documental. Dichas anotaciones nos reportan información sobre cómo se produjeron los sucesivos encargos que le debieron mantener ocupado en las cuestiones de los descubrimientos durante aproximadamente un período de quince años entre 1595, fecha en que se produce los primeros hallazgos, y 1609, fecha en la que se sitúa el último apunte del que disponemos.

En primer lugar encontramos un pago fechado el 22 de abril de 1595 (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, folio 4r), donde se le descargan al maestro platero 10 ducados por “[...] las láminas [de cobre] que abrió para estamparlas [...]”. La anotación no señala en ningún momento el contenido de los cobres en los que Fernández se encontraba ocupado, es decir, de qué grabados se trataba. Sabemos que los objetos se empezaron a descubrir el 21 de febrero de 1595 con el hallazgo de la lámina sepulcral de plomo de san Mesitón. El 21 de marzo se encontró la lámina sepulcral de plomo de san Hiscio y sus discípulos Turilo, Panuncio, Maronio y Centulio, y el 10 de abril apareció la lámina sepulcral de plomo de san Tesifón y sus discípulos Maximino y Lupario. Esta secuencia de los hallazgos, más próximos al primer apunte del pago por los cobres encontrado, hace pensar que los primeros cobres en los que Alberto Fernández estuvo ocupado fueran la lámina de san Mesitón y dos pequeñas planchas con los caracteres finales de las láminas sepulcrales de san Hiscio y san Tesifón. Tres estampas que fueron acompañando la relación donde se explicaba cómo se habían producido los hallazgos del monte Valparaíso y qué era lo que tenían escrito las láminas martiriales de plomo encontradas (véase las estampas en: Descubrimientos, 1595². Biblioteca Nacional de España BNE. Mss/6437(1)). Esta hipótesis viene a ser refrendada por la carta enviada por don Fernando de Mendoza al Arzobispo don Pedro de Castro pidiendo que le enviase cuanto antes las otras dos láminas descubiertas. Eso indica, que la primera lámina en ser dada a la estampa fue la lámina martirial de san Mesitón incluida en la relación de 1595 (Descubrimientos, [1595]²):

Muy gran merced me a hecho vuestra señoría (Dios le guarde) con la memoria impresa que me a embiado de las reliquias i inscripciones de plomos que en essa ciudad se an hallado. Yo desseaua mucho uer estampadas las letras y puntos de esas inscripciones de la forma que están en los plomos, para poder hazer algún juizio del tiempo en que se pusieron [...] vuestra señoría nos la ha hecho a todos le darnos parte estampada: no nos queda que dessear sino dos cosas: La vna que en todo caso mande vuestra señoría, se estampen las otras dos láminas como esta primera, de manera que no quede letra, punto, raya, ni aún borrón que no se saque, como está en el plomo; que en bronçe le será fácil a un platero [...]. En Madrid 29 de abril de 1595. Don Fernando de Mendoza. (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Colección documental de don Pedro de Castro, Legajo IV, I parte, folio 428r.)

Unos meses más tarde, el 15 de septiembre de 1595 nos volveremos a encontrar el pago de una descarga de 24 ducados por los cobres realizados por el platero, “[...] *por el trauajo y ocu/paçión que el suso dicho tubo en abrir una lámina de cobre para estamparla [...]*” (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, folio 4v). Esta noticia, como en el caso anterior, no especifica el asunto abierto en la plancha, sin embargo podemos pensar que se trataba de otra de las láminas sepulcrales, como por ejemplo la de san Tesifón o la de san Cecilio, descartando la lámina de san Hiscio que tuvo que ser abierta con posterioridad a 1597.

A pesar de la escasa información que dimana de los primeros documentos citados, que nos hace dudar acerca de cuáles pudieron ser esos primeros cobres en los que Alberto Fernández pudo estar ocupado, podemos no obstante considerar la funcionalidad de la actuación desarrollada por el platero, que no fue otra que la de servir como documento visual para la información y la investigación de los hallazgos descubiertos. Se puede considerar la intervención del platero como circunstancial y deudora de los hechos que se produjeron, los cuales precisaban ser recogidos en paralelo a como se iban produciendo, para poder ser conocidos y analizados por los estudiosos desde diferentes puntos de la Península.

Será posible tener un conocimiento más concreto sobre el orden en el que fueron abiertos los cobres de los descubrimientos gracias a un documento fechado el 7 de noviembre de 1596 (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, folios. 5r-5v). En éste se le descargan al platero 200 reales por “[...] *el suso trauajo en abrir las láminas del Monte Valparaíso y otras cosas que el suso dicho hiço por mandado de su señoría [...]*”. Es muy probable que esta anotación de 1596 esté referida a las planchas topográficas con la *Descripción del Monte y de las Cuevas*, abiertas por el maestro platero, porque coincidiría a la perfección con el pago de 50 ducados que tan sólo unos meses antes, el 21 de octubre de ese mismo año, recibiría Ambrosio de Vico, maestro mayor de las obras del arzobispado, por ocuparse del diseño de las mismas.

El 10 de enero de 1597 se le vuelve a realizar un pago a Fernández, esta vez de 400 reales por su ocupación “[...] *en hazer las estampas del monte de Valparaíso [...]*”. De nuevo nos encontramos una serie de apuntes fechados el 25 de abril de 1597 y el 15 de enero de 1598, donde hallamos una serie de anotaciones mucho más esclarecedoras:

Yten se le descargan cinquenta y quatro mil ocho/çientos y ocho maravedis por otros tantos que dio y pago Al/verto Fernandez platero por las estanpas y plachas de cobre y láminas del monte Valdeparaiso, que suso dicho hiço. Por quanto libranças de las cantidades hechas en esta manera:

En 25 de Abril de 1597, seiscientos y ochenta y ocho reales, los seis destos reales con que se le acabo de pagar, mill reales en que se tasaren las estanpas y pintura del monte Valdeparaiso en tres planchas de metal y los LXXXVIII (88) reales que costó el dicho metal. XXIII II CCC XC II
[Calderón] En 15 de Henero de 1598, treçientos y veinte y quatro reales por las cosas que hiço en planchas de cobre tocantes a las laminas y libros y plantas del monte Valdeparaiso XI II XVI

[Calderón] En XX del dicho febrero de dicho año, doçientos reales para en cuenta de la lamina que yba abriendo VI II DCCC

[Calderón] En 6 de mayo seisçientos reales para en cuenta de las laminas que yba abriendo por mando de su señoría XIII II D

[Calderón] Que montan los dichos reales como parecio por las dichas quatro libranças fechas en los ocho días con cartas de pago L IIII II DCCC VIII (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, folio 6v).

Muy próxima a ese año se encuentra una memoria de gastos datada en 1598 (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, sin foliar), hológrafa de don Pedro Guerrero tesorero del arzobispo Don Pedro de Castro, en la que se recoge el coste que supuso el viaje a Roma del susodicho para resolver los negocios del arzobispo en lo concerniente al descubrimiento de los huesos, las láminas y los libros. Con ello se puede cerrar aún más la cronología en la que posiblemente estuvieran ya abiertas las tres planchas topográficas con las diferentes descripciones de la ciudad, del monte y de las cavernas. Ya que entre el listado de gastos al que nos hemos referido también se contempla el pago de trece reales por la encuadernación de las estampas del Monte Santo para su Señoría. Y un poco más adelante se refiere al cargo de quinientos diecisiete reales por el envío de cartas, láminas de plomo, libro del Doctor Madera y estampas del Monte Santo. Es decir, para este año de 1598 ya estaban realizadas dichas planchas, si no estaban ya concluidas con anterioridad, aunque no hay prueba documental que así nos lo certifique.

Otro documento que ahora hemos encontrado es el referido a la entrega de las planchas a la Abadía, el 21 de enero de 1609. En esta fecha se depositan los cobres abiertos por Alberto Fernández ante el Licenciado Agustín Manrique:

[Calderón] Entreguese estos cobres al licenciado Agustín Man/rique por mandado del Arçobispo mi señor.

[Calderón] 1 Una chapa de la plataforma de Granada hasta el Monte Santo

[Calderón] 2 Una escala de varas pertenecientes a esta chapa es muy pequeña

[Calderón] 3 Una chapa del monte en frontispicio a lo largo

[Calderón] 4 Una escala de estampa pequeña

[Calderón] 5 Dos chapas grandes de la estampa de las cauernas

[Calderón] 6 Dos chapas de las dos láminas de San Cecilio y San Hiscio

[Calderón] 7 Dos chapas de las láminas de San Thesiphón y San Mesitón

[Calderón] 8 Una chapa de las cubiertas del libro *Essentia Dei* otras del libro *Fundamentum Ecclesie*, y otra de un letrado de su declaración, que todas tres se estampen en un pliego

[Calderón] 9 Una chapa de las dos piedras de los libros

[Calderón] 10 Tres chapas de la estampa de los sellos. Las dos grandes y una pequeña que se imprimieron en dos pliegos

[Calderón] Parece bien que se abra la torre Turpiana, y se haga un mapa de Granada, y un retrato de su Señoría y alguna imagen de San Cecilio

[Calderón] Hágase una chapa para principio de los libros con las armas del reportero y algo de Granada

[Calderón] 1 La escala de varas numero dos se puede abrir en esta chapa y escusarla de poner por si

[Calderón] 3 La escala desta chapa se abra en ella, y borrese una tarjilla que tiene en blanco que no es menester

[Calderón] 6 Haga Alberto Fernandez en una chapa los letreros de estas dos láminas, porque es prohibida hazerlos en la imprenta, y no salen buenos

[Calderón] 7 Haga lo mismo en esta dos láminas

[Calderón] 8 Lo mismo en estas cubiertas

[Calderón] 10 En la tarja de estos sellos se escriba algún mote que no se hizo para quedarse en blanco.

(Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Colección documental de Don Pedro de Castro. Legajo 5, volumen 2, folio 653v).

Que sepamos, con la entrega de las planchas al Licenciado Manrique en 1609 se acaban los encargos al platero. Este ocaso en su actividad pudo estar motivado por el descontento que manifiesta el Arzobispo don Pedro de Castro hacia algunas de las planchas sobre las que se exigen algunas modificaciones, así como se refiere la apertura de otras nuevas ante la insuficiencia de lo presentado (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Colección documental de Don Pedro de Castro. Legajo 5, volumen 2, folio 653v). También se debe saber que sólo un año después el Arzobispo sería trasladado a la sede Arzobispal de Sevilla, hecho que menguaría notablemente los encargos sobre el tema del Sacro Monte. Además, en esa misma fecha aparece en escena Francisco Heylan, el grabador de origen flamenco asentado en Sevilla que empezará a tener una actividad importante, no sólo en el Sacro Monte sino en Granada en general, donde finalmente se asentará, dando lugar a una verdadera época dorada del grabado en hueco en Granada.

La forma que tiene Alberto Fernández de trabajar las planchas es peculiar. La manera de batir las matrices como de aplicar la técnica de grabado se convierten en rasgos de identificación de su propia producción. Es posible defender esta idea gracias a que dichas matrices se han conservado casi en su totalidad en la Abadía del Sacro Monte y Museo Arqueológico Provincial de Granada, y se ha podido realizar un análisis del *modus operandi* del platero-grabador a través del estudio directo con ellas. Las planchas que empleó Alberto Fernández para recibir la talla, batidas por él, eran demasiado finas, pues contaban con un grosor menor de 1mm. Tan delgadas que en determinadas ocasiones la matriz se fracturaba por las líneas de grabado como consecuencia de la debilidad provocada por la escasez del soporte y la incidencia del buril que actuaba en ella eliminando aún más material del que debía. Preparación de la plancha que denota su procedencia del ámbito de la platería, donde la plancha se batía finamente, por ejemplo para cubrir un alma de madera.

Las matrices presentan cierta irregularidad en la uniformidad con la que está repartido el volumen del cobre y en las terminaciones de la plancha. Dichos perfiles, en ciertas ocasiones presentan los cantos poco redondeados, lo que puede provocar la rotura del papel durante el proceso de estampación.

La talla practicada por Fernández presenta una incisión discontinua, titubeante y con motivos iconográficos que aunque logrados, presentan formas excesivamente simples y poco pictóricas, en congruencia con el nivel de formación del que Alberto Fernández disponía. El platero tomará motivos extraídos de estampas flamencas, de las que se nutrirá para la configuración de las suyas propias, sobre todo cuando se trataba de la apertura de portadas de libro. Sin embargo, sus producciones adolecerán de fuerza y seguridad, tanto en el dibujo practicado como en la técnica de grabado calcográfico empleada. Producción que no reflejará, por consiguiente, los niveles alcanzados en la estampa flamenca.

En cuanto a las matrices de los libros plúmbeos, la dificultad con la que se va a encontrar Alberto Fernández fue la apertura en el cobre de un lenguaje que inicialmente pensamos le era ajeno, como era el árabe. Dificultad a la que se añadiría otra, como era el grabado del texto en forma especular. La apertura de estas planchas debía ser escrupulosamente secuenciada, para ello hemos encontrado que el platero empleó un sistema de identificación de las planchas a base de marcas que fueron practicadas en el reverso de ciertas matrices. Es el caso de las iniciales “Ø” y “C” en el Libro de la Misa de Santiago (grabados de los folios 6v y 1r), unas señales que aparecen en aquellas planchas que no incorporaban la paginación directa en números arábigos (figs. 6 y 7). Estas marcas indicaban el orden interno en el que las matrices debían ser colocadas, a la hora de hacer una lectura del libro plúmbeo en cuestión de derecha a izquierda. Además de servir de orientación para quienes debían realizar su estampación y encuadernación, pues dichas marcas indicarían su correcta posición.



Fig. 6. Alberto Fernández. Libro de la Misa de Santiago. Anverso de los Fol. 6v. y Fol. 1r. Grabado en hueco, buril sobre cobre, [1599-1600]. Plancha 81 x 192 mm. [Granada: s.n., 1599-1600]. © Museo Arqueológico Provincial de Granada. [MAPrGr. Inv. E 14173].



Fig. 7. Alberto Fernández. Libro de la Misa de Santiago. Reverso de los Fol. 6v. y Fol. 1r. Grabado en hueco, buril sobre cobre, [1599-1600]. Plancha 81 x 192 mm. [Granada: s.n., 1599-1600]. © Museo Arqueológico Provincial de Granada. [MAPrGr. Inv. E 14173].

Para mayor complicación algunas matrices de cobre presentan grabadas dos hojas del mismo libro, hecho que abarataba considerablemente el gasto invertido en material. Pero al ser abiertas dos hojas se observa que los grabados de los libros no se hacen siguiendo una secuencia correlativa del mismo, sino que se graban dos hojas diferentes, pero no cualquiera. Las dos hojas que se graban en la misma plancha se organizan de un modo sistemático, esto es: primera con última, segunda con penúltima, tercera con la antepenúltima, y así sucesivamente. Esta organización del grabado permitiría que tras

realizar la estampación de la plancha en una misma hoja de papel y proceder al plegado del papel por la mitad, se consiga obtener la situación concreta de las hojas del libro para su correcta lectura. Proceso complicado que tuvieron que respetar escrupulosamente para no cometer ningún error.

Un aspecto cabe destacar sobre la posible autoría de las planchas de cobre de los libros plúmbeos. A través de los pagos realizados a diferentes maestros plateros sabemos, que al menos pudieron intervenir en la apertura de las mismas hasta dos plateros más colaborando con Alberto Fernández. Uno de ellos es Luis de Beas, del cual nos llegan nuevas noticias a través de una carta de pago fechada el dos de junio de 1597, por la que se le hace una descarga de “[...] *veynte y quatro fanegas de trigo [...]*” a Ysabel Mendez, su viuda, por “[...] *la ocupacion que [como platero] tubo en las cosas que hiço del monte sancto*” (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, folio 1r).

Junto a Luis de Beas, encontramos otro platero que posiblemente estuvo trabajando en la apertura de los libros, nos referimos al ya mencionado Juan Moço, a quien también se le descarga el 1 de diciembre de 1597 “[...] *quatro fanegas de trigo [...]*” por el trabajo que hizo para su señoría sobre el monte (Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, folio 1v).

Éstas son las únicas referencias que tenemos sobre el trabajo de estos dos plateros. De manera, que no podemos alcanzar a saber en qué pudo consistir realmente su trabajo. Pensamos que los dos plateros pudieron haber ejecutado el traslado de algunos de los plúmbeos al cobre, ya que las matrices de los libros presentan una técnica de grabado muy desigual entre unas y otras piezas. Otra posibilidad bien distinta es que fueran los encargados de batir las planchas de cobre. Venimos a apuntar estas dos posibilidades ya que se les trata de forma muy diferente a la hora de abonar su labor.

Conclusiones

La historiografía ha dado pequeños pasos hacia el conocimiento de la actividad de Alberto Fernández, que ahora hemos tratado de incrementar con el análisis de las fuentes históricas anteriores a los documentos de archivo encontrados. Su análisis permite contemplar la obra del platero desde una perspectiva fundamentalmente documental, además de contribuir en la determinación cronológica de algunas de las estampas presentadas, y cómo éstas fueron vistas, empleadas y entendidas por la historiografía.

Teniendo en cuenta la producción calcográfica catalogada de Alberto Fernández, se pone de manifiesto la inmersión del platero en un arte no aprendido como oficio propio, entendiendo el arte del grabado como una labor que precisa del conocimiento de una técnica propia y específica, que aunque próxima a la profesión de platero no es intercambiable sin presentar irregularidades importantes en su ejecución.

La presencia de grabadores calcográficos en Granada antes de la llegada de Francisco Heylan a la ciudad queda definitivamente confirmada con el trabajo realizado por el platero Alberto Fernández fundamentalmente para el Sacro Monte a pesar de que su labor haya sido calificada de circunstancial.

El ocaso de Alberto Fernández se produce como consecuencia de la participación de Francisco Heylan en la ilustración de la *Historia Eclesiástica de Granada* (Antolínez 1610), quien instaurará en

la ciudad el grabado a buril tan estimado en la Península, quedando al margen Fernández, creemos que debido a una inadecuación de su técnica y estilo.

¿Por qué no firma Alberto Fernández ninguna de sus planchas? Acaso ello se debe a una exigencia del mecenas, o es consecuencia de una falta de reconocimiento del artesano como creador de la plancha. Es decir, está en juego la consideración del artista que se desliga de una condición servil como era la de artesano, a pesar de que los plateros marcaban sus piezas, lo hacían para mantener controlada económicamente su producción, no por el reconocimiento intelectual que suponía el conocimiento de su obra. Esto se puede ver no sólo en la no aparición de la firma, sino también en la valoración que recibe por medio del pago de las planchas abiertas, respecto a lo que posteriormente ganará Francisco Heylan con las planchas y estampas de la Historia Eclesiástica de Granada, las cuales estarán altamente valoradas.

Aún nos queda por analizar la producción calcográfica realizada por Alberto Fernández, que tan sólo se ha quedado esbozada. Para ello nos proponemos hacer dos estudios, uno que aborde las singularidades de las planchas y estampas realizadas para el Sacro Monte, y otro donde se analicen pormenorizadamente todas las planchas y estampas de los libros plúmbeos.

Documentación de archivo

Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Colección documental, *Proceso de Calificación de las Reliquias*, [1595-1600], folios 437r.-437v.

Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Descarga que hacen a Alberto Fernández por abir una plancha de cobre*, 15 de septiembre de 1595, folio 4v.

Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Colección documental de Don Pedro de Castro, Legajo 5, volumen 2, *Entrega de cobres abiertos por Alberto Fernández al Licenciado Agustín Manrique*, 21 de enero de 1609, folio 653v.

Archivo de la Catedral de Granada, Colección facticia, Libro de Cuentas de fábrica, Legajo 163, *Descarga de doscientos reales que se le realiza a Juan de Rueda por la plata y hechura de un sello para la Iglesia Catedral*, 29 de agosto de 1587, sin foliar.

Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Memoria de los gastos que supuso el envío a Roma de Don Pedro Guerrero thesorero de Granada para los negocios del señor D. Pedro de Castro y Quiñones Arzobispo de Granada*, 1598, sin foliar.

Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Colección documental de don Pedro de Castro, Legajo IV, I parte, *Misiva enviada por don Fernando de Mendoza al Arzobispo don Pedro de Castro agradeciéndole el envío de la relación de los descubrimientos con una de las láminas martiriales estampada*, Madrid, 29 de abril de 1595, folio 428r.

Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Pagos al platero Alberto Fernández por la apertura en cobre de las láminas martiriales y al impresor Juan René Rabut por la impresión de la relación de los hallazgos*, 22 de abril de 1595, folio 4r.

- Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Descarga que hacen a Ambrosio de Vico por las descripciones que hizo del monte y de sus cavernas*, a 21 de octubre de 1596, folio 8v.
- Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Descarga que hacen a Alberto Fernández, por las láminas que abrió del monte Valparaiso*, 7 de noviembre de 1596, folios. 5r.-5v.
- Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Descarga que hacen a Alberto Fernández por ocuparse de las estampas del monte Valdeparaiso*, 10 de enero de 1597, folio 9r.
- Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Descargas que hacen a Alberto Fernández, platero, por las planchas de cobre que abrió de las láminas martiriales y descripción del monte Valparaiso*, 25 de abril de 1597 y 15 de enero de 1598, folio 6v.
- Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Descarga que se hace a Isabel Méndez, viuda de Luis de Beas, platero*, 2 de junio de 1597, folio 1r.
- Archivo Abadía del Sacro Monte de Granada, Legajo 268, pieza 28, *Descarga de trigo que hacen a Juan Moço, platero*, 1 de diciembre de 1597 1 de diciembre de 1597, folio 1v.
- Archivo de la Catedral de Granada, Libro de Cuentas de fábrica, Legajo 164, colección facticia, *Descarga de trece mil cuatrocientos sesenta y cuatro maravedís que se le realiza a Hernando Ortiz por la plata y hechura de un relicario de Nuestra Señora para la Iglesia Catedral*, 23 de agosto de [1602], sin foliar.
- Archivo Histórico Provincial de Granada. Comisión de Monumentos. Caja 1836, pieza 6, *Inventario de objetos encontrados en el Archivo del Museo Arqueológico de Granada.*, año 1866-70, sin foliar.
- Archivo Histórico Provincial de Granada. Comisión de Monumentos. Caja 1841, pieza 55, *Inventario de objetos de la causa contra Juan de Flores y el padre Juan de Echevarría*, año 1869, sin foliar.
- Archivo del Museo Arqueológico Provincial de Granada. Acta de la Comisión de Monumentos, *Acta de la Comisión de Monumentos, hallazgo de las planchas de Alberto Fernández.*, 30 de junio de 1901, 1901-1920, manuscrito, copia del original, sin foliar.
- Biblioteca Nacional de España, *Real Cedula con las Ordenanzas que su Magestad y su Real Junta General de Comercio y de Moneda, da a la Congregacion, Colegio y Arte de Plateros de la ciudad de Granada y su Reynado, para su buen regimen y gobierno.* Granada 1735, Mss/7554, Real Cédula, manuscrito, folios. 68.
- Biblioteca Nacional de España. Relación de los Descubrimientos. [Anadando vnos hombres buscando vn thesoro...]. [Granada]: Juan René Rabut, [1595]², Mss/6437(1).

Bibliografía

- Antolínez de Burgos, Justino. *Historia Eclesiástica de Granada*. Biblioteca del Hospital Real de Granada, caja MS-1-049 [Olim. BHR/Caja B-032], [1610] .
- Bermúdez de Pedraza, Francisco. *Antigüedad y excelencias de Granada*. Madrid: Luis Sánchez, 1608.
- Barrios, Manuel. “Pedro de Castro y los Plomos del Sacromonte: invención y paradoja. Una aproximación crítica”. *Los plomos del Sacromonte: invención y tesoro*. Eds. Manuel Barrios

- Aguilera y Mercedes García-Arenal. Universidad de Valencia/Universidad de Granada/Universidad de Zaragoza, 2006, 17 -50.
- Barrios, Manuel. “Claves de la historia laminaria en la formación y edición de Vindicias Catholicas Granatenses”. *¿La historia inventada?: Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*. Eds. Manuel Barrios Aguilera y Mercedes García-Arenal. Granada: Universidad de Granada; el Legado Andalusi, 2008, 347-374.
- Barrios Aguilera, Manuel. *La invención de los libros plúmbeos. Fraude, historia y mito*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2011.
- Bermúdez de Pedraza, Francisco: *Historia eclesiastica, principios y progressos de la ciudad y religion catolica de Granada*. Granada [Imprenta Real]: Andrés de Santiago, 1638.
- Bertos Herrera, María del Pilar. *Los escultores de la plata y el oro*. Granada: Universidad de Granada, 1991.
- Caro Baroja, Julio. *Los moriscos del Reino de Granada. Ensayo de historia social*. 5ª edición. Madrid: Itsmo, 2000.
- Centurión, Adán. *Información para la Historia del Sacro Monte, llamado de Valparaiso y antiguamente Illipulitano junto à Granada donde parecieron las cenizas de san Cecilio, san Thesiphon, y san Hiscio discipulos de las Españas Santiago y otros santos dicipulos dellos y sus libros escritos en láminas de plomo*. Granada: Bartolomé de Lorençana, [en el Campo del Príncipe, en las casas del Marqués a su costa], 1632.
- Domínguez Ortiz, Antonio y Bernard Vincent. *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- García-Arenal, Mercedes. “El entorno de los Plomos: historiografía y linaje”. *Los plomos del Sacromonte: invención y tesoro*. Ed. Manuel Barrios Aguilera y Mercedes García-Arenal. Universidad deValencia/Universidad de Granada/Universidad de Zaragoza, 2006, 51-78.
- García-Arenal, Mercedes y Fernando Rodríguez Mediano. *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2010.
- Gómez Benito, Rafael. *Códice Plúmbeo*. Granada: Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía; Caja General de Ahorros de Granada, 2000.
- Gómez-Moreno Martínez, Manuel. “El arte de grabar en Granada”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1900), 1-23.
- Gómez-Moreno, María Elena. *Manuel Gómez-Moreno*. Madrid: Fundación Ramón Areces, 1995.
- Constitvtiones Regalis Collegii Granatensis ab invictiss. Imperatoe Maximo Carolo V. Constrvcti*. Ed. Colegio Imperial de Granada. Granada: Excudebat Ioannes Regnerius [Juan René], [1594]. Archivo de la Catedral de Granada, Libro de Varios 20, folio 732r.
- Hagerty, Miguel José. *Los libros plúmbeos del Sacromonte*. Madrid: Editora Nacional, 1980.
- Henríquez de Jorquera, Francisco. *Anales de Granada*. Granada: Facultad de Filosofía y Letras, 1987. [Edición facsímil realizada a partir de la de 1934, a cargo de A. Marín Ocete y con el estudio preliminar de P. Gan Giménez, así como nuevos índices de L. Moreno Garzón.]
- Heredia Barnuevo, Diego Nicolás de. *Mystico ramillete historico, chronologyco, panegyrico, texido de las tres fragrantés flores del ... antiguo origen, exemplarissima vida y meribissima fam [sic] posthuma del ... Sr. Don Pedro de Castro Vaca y Quiñones*. Granada: Imprenta Real, 1741.

- Izquierdo, Francisco. *Grabadores granadinos. Siglo XVI al XVII*. Madrid: Marsiega, 1974.
- Jiménez, Rodrigo. *Sermon predicado por el Padre Fray Rodrigo Ximenez ... que en honor del glorioso S. Iacinto se celebró en el Conuento de Sancta Cruz la Real de la ciudad de Granada a seys de abril de 1595...* Granada: 1595. URI: <http://hdl.handle.net/10481/11105>
- Martínez Medina, Francisco Javier. “Los libros plúmbeos del Sacromonte de Granada”. *Jesucristo y el emperador cristiano*. Catálogo de exposición. Granada 2000. Ed. Francisco Javier Martínez Medina. Córdoba: Obra social y cultural Cajasur, 2000, 635.
- Moreno Garrido, Antonio. “El Arte del Grabado en Granada durante el siglo XVII. I la calcografía”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 26-28 (1976), 1-218.
- Pérez Galdeano, Ana María. *Los descubrimientos del Sacro Monte: Nuevas aportaciones a los grabadores peninsulares y flamencos en Andalucía que lo hicieron posible*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Ginés Moreno Garrida, Universidad de Granada, 23 de enero de 2014.
- Royo Campos, Zótico. *Reliquias martiriales y escudo del Sacro-Monte*. Edición facsímil. Estudio preliminar por Miguel L. López Muñoz. Granada: Universidad de Granada, 1995, LXX-LXXI.
- Sánchez Ocaña, Juan. *El Sacro Monte de Granada: imaginación y realidad*. Granada: Ayuntamiento de Granada, 2007.
- Serna Cantoral, Diego de la. *Vindicias Catholicas Granatenses. Relacion breve de las reliquias que se hallaron en la civdad de Granada en vna torre antiqvissima en las Cauernas del Monte Illipulitano de Valparayso cerca de la ciudad: sacado del processo que cerca dello se hizieron*. León de Francia: [s.n.], 1706.

Dra. Ana María Pérez Galdeano
Facultad de Filosofía y Letras,
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Granada, España
ampg@ugr.es